

El príncipe de las tinieblas

Drácula / Bram Stoker

Luis Alberto de Cuenca*

Hace más de 20 años, en el mes de febrero de 1979, el librero Luis Bardón me consiguió la obra fundamental sobre el vampirismo, el *Traité sur les apparitions des esprits, et sur les vampires, ou les revenans de Hongrie, de Mora-vie...*, del R.P. Dom Augustin Calmet («Nouvelle édition renuée, corrigée et augmentée par l'Auteur», dos volúmenes, París, 1751). De los ejemplos de vampirismo aducidos por Calmet a la leyenda del conde Drácula hay sólo un paso. Y el arte que ha sabido dar ese paso con más capacidad evocadora es la literatura, aunque es verdad que el cine no le ha ido a la zaga. Recordemos que, antes de este Drácula de Bram Stoker (1847-1912) que hoy estoy prologando, se habían publicado otras obras que hablaban de vampiros, como *La novia de Corinto*, de Goethe, Manuscrito encontrado en Zaragoza, de Potocki, *Vampirismo*, de Hoffmann, *El vampiro*, de J.W. Polidori, *Berenice*, de Poe, o *Carmilla*, de Sheridan Le Fanu.

Hace unos años, el mismísimo Fidel Castro confesaba en una entrevista

ta haber pasado un miedo espantoso leyendo Drácula. Y es que Stoker logra crear en su célebre novela un clima de terror tan invencible que hasta dictadores tan poco asustadizos como el cubano se rinden ante la pericia del narrador. Fragmentos de diarios, cartas y recortes de periódicos son los elementos estructurales utilizados por Stoker para desarrollar la acción del libro hasta su trepidante final. Drácula es mucho más que una estupenda novela de género y que la plasmación definitiva del mito del vampiro en un texto literario. Puede calificarse, sin duda, como un clásico de la literatura inglesa y una de las 15 o 20 novelas mejor construidas de las letras universales.

Yo ya sabía desde siempre quién era Drácula, pero el Drácula por excelencia, o sea, el de Stoker, me asustó por primera vez en las páginas de una edición de bolsillo que compré en la Cuesta de Moyano de Madrid a finales de los 60. Años después, compré la misma obra en tapa dura, traducida al español por Fernando Trías y prologada ni más ni menos que por mi admirado Pere

Gimferrer (Barcelona, Táber, 1969). Regalé entonces, de manera insensata y temeraria, mi Drácula de bolsillo a un amigo y no consigo recordar la ficha bibliográfica de aquel tomo. Solamente sé que lo utilicé cuando escribí *Necesidad del mito* (Barcelona, Planeta, 1976), al hablar del vampiro y de Van Helsing como adversarios arquetípicos, transcribiendo algunos párrafos de aquella traducción que tanto echo de menos ahora.

La edición original de la novela de Stoker data de 1897 (Westminster, Archibald Constable and Company). Ha sido reproducida en edición facsímil en *The Annotated Dracula* (Nueva York, Potter, 1975), de Leonard Wolf. En castellano, habrá más de 10 traducciones de Drácula: desde la primera, publicada en 1962 (Barcelona, Saturno, sin nombre de traductor)*, hasta la fecha. Junto con la citada de Trías, recuerdo con agrado la versión de Flora Casas, en la preciosa colección Tus libros, de Anaya; la de Carlos José Costas, publicada por Fórum; la de Francisco Torres Oliver, maestro de

traductores, originariamente aparecida en Bruguera y reproducida más tarde bajo los auspicios de distintas editoriales, entre ellas el Círculo de Lectores, y la sobresaliente traducción de Juan Antonio Molina Foix (Cátedra), con un sinfín de notas eruditas a pie de página.

Desde *Nosferatu* (1922), el prodigioso filme de F.W. Murnau que, siendo una versión fiel de la novela de Stoker, cambió el título original para no tener que pagar derechos a la viuda del escritor irlandés, hasta las películas de vampiros de la productora británica Hammer Films y los mediocres y pretenciosos *Nosferatu* de Herzog y *Drácula* de Coppola, la historia de *Drácula* ha sido trasladada a la pantalla en numerosas ocasiones (en nuestro país, por ese gran actor que es Jacinto Molina, más conocido por Paul Naschy). Pero acaso nunca ha sido contada en imágenes con tanto encanto como por Tod Browning, el extraordinario realizador norteamericano, en su *Drácula* de 1931, con

el no menos singular actor húngaro Bela Lugosi (1882-1956) en el papel del vampiro.

El *Drácula* de Browning y de Bela Lugosi sigue con cierta fidelidad la novela de Stoker, pero lo hace a través de la pieza teatral homónima de Hamilton Deane y John L. Balderston, lo que explica el marcado carácter escénico de la película. Lugosi ya había triunfado como *Drácula* en el teatro. Ahora le tocaba su turno al cine. Si el vampiro de Murnau era la repulsiva y animalesca criatura que describió Stoker, el de Tod Browning es un personaje aristocrático, su gestivo y cortés que se mueve en la noche elegante de Londres como pez en el agua. Los seres humanos, y especialmente las chicas guapas, son para el vampiro imprescindible fuente alimentaria, pues de ellos extrae la sangre, el fluido vital que necesita para subsistir. De cualquier forma, el conde *Drácula* se las arregla para que esa necesidad no haga disminuir, sino todo lo contrario, el poder de su sex appeal.

El éxito del filme fue gigantesco, casi apocalíptico. La gente identificó enseguida a *Drácula* con Lugosi, negándose a partir de entonces a imaginar otro vampiro que no tuviese las facciones del actor húngaro. Sólo otro actor, en este caso británico, gozaría de un fervor popular semejante al que suscitara Lugosi: me refiero a Christopher Lee, espléndido también como *Drácula* en varias películas de Hammer Films, entre ellas *Dracula* (1958) y *Dracula, prince of darkness* (1965), ambas de Terence Fisher. Pero lean ustedes *Drácula*, de Stoker, olviden los vampiros célebres del cine y atrevanse a ponerle rostro al vampiro de sus pesadillas. Si es que el terror no acaba agarrando su imaginación o entumeciendo su fantasía...

* N. E. Esto no se ajusta a la realidad. La primera edición en España se debe a Egipciones el Hogar y La Moda de Barcelona y se remonta a 1935.

Luis Alberto Cuenca es el actual director de la Biblioteca Nacional de España, con sede en Madrid, además de bibliófilo consumado..

EL MUNDO
PERIÓDICO

[El Mundo del siglo XXI (24 de mayo de 1999). Con motivo de la entrega de *Drácula* dentro de la colección «Las 100 joyas del milenio» (vol 13).]